

# UNIVERSIDAD DEL SALVADOR



## FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

### DOCTORADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

#### TESIS DOCTORAL

#### TÍTULO

**LA PARTICIPACIÓN MILITAR EN OPERACIONES DE  
MANTENIMIENTO DE PAZ DE NACIONES UNIDAS Y SU  
RELACIÓN CON LA POLÍTICA EXTERIOR Y DE DEFENSA.  
CASO ARGENTINA EN HAÍTÍ PERÍODO 2004-2014.**

**Autor: Lic. Eduardo Horacio Cundins**

**Director de Tesis: Dr. Mariano Bartolomé**

**BUENOS AIRES 7 DE DICIEMBRE DE 2016**

## **B.RESUMEN**

La presente tesis incursionará en el área temática de las ciencias sociales, específicamente en el de la Disciplina de las Relaciones Internacionales e indagará sobre la participación militar en misiones de paz dispuestas por la Organización de las Naciones Unidas adscriptas a y descriptas en una dimensión cooperativa del sistema internacional.

En simultáneo, la mutua compatibilidad y congruencia de tal propósito con lo impuesto en la Ley de Defensa Nacional que define el empleo del instrumento militar de modo efectivo o disuasivo acorde al principio de legítima defensa contenido en el Artículo 51° de la Carta de la misma organización mundial.

La dimensión temporal considerada incorpora, además, un análisis retrospectivo sobre los arreglos pacíficos de las controversias y un estudio sobre la seguridad internacional con una tradición significativa de la diplomacia nacional.

El producto académico intenta indagar si la participación del instrumento militar argentino en la MINUSTAH (Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití) ha sido contribuyente o distorsivo a las políticas de defensa y exterior argentinas. Incorporando la dimensión presupuestaria que transversaliza su sostenimiento.

Las perspectivas realista y liberal, las posturas de interés enfocado en el interés entendido como poder y la cooperación integradora describen el fenómeno del empleo del poderío militar como mutuamente excluyentes. La anarquía de un sistema mundial basado en el equilibrio de poder se ve debatido por un andamiaje de instituciones internacionales que lo relativiza e impugna.

La contribución militar en (MINUSTAH) introdujo visiones de defensa originales a la par que adscribe a ambas cosmovisiones.

El paradójico aporte integrador de los instrumentos militares sudamericanos continúa favoreciendo delinear un empleo humanitario sin desatender el rol disuasivo exigido bajo un aspecto novedoso que se propone. El modo efectivo, por el contrario responde a una decisión política traducida en asignaciones presupuestarias acordes que permitan una respuesta eficaz.

De un pasado comprometido con laudos pendientes en contenciosos territoriales regionales y “sobre protagonismos” en gobiernos de facto a un presente de iniciativas cooperativas integradoras como “Zona de paz” si bien atravesados por presupuestos reducidos que la dificultan, le corresponde asimismo: “garantizar... la soberanía e independencia de la Nación... al tiempo de ... proteger... vida y libertad de sus habitantes” y a su vez concurrir a una “intervención humanitaria (como deber de proteger)” hoy debatida fortaleciendo o debilitando

sus capacidades militares, poniendo a prueba su prestigio y el de la República.

Capacidades hoy devenidas en modelo de planeamiento que reemplazan las previsiones de empleo por Hipótesis de Conflicto, aunque aún vigentes en la misma Ley de Defensa. Un análisis de estas contradicciones también es abordado.

Apelando a la reconstrucción histórica se profundizará sobre la tradición pacifista y neutralista activa argentina asumida, describiendo los diferentes períodos históricos y la caracterización de las políticas pendulares que en uno u otro siglo definieron la dirección general de la República en las áreas Exterior y Defensa.

La profundización en la iniciativas de paz posteriores a las dos guerras mundiales, acompañado por un importante caudal bibliográfico favorece una hermenéutica que eche luz sobre los modos encarados y la efectividad para el logro de la paz buscada, donde, la República Argentina ha brindado un aporte notable, una vez más.

Finalmente el abordaje, que recurre a una tradición de investigación cualitativa, incluye una estrategia de método de caso. Dicho estudio contribuye a producir conocimiento a partir de una estrategia específica novedosa, que se ha seguido y que caracteriza a la observación participante en conjunción con entrevistas en profundidad a funcionarios y expertos del área Exterior y Defensa para así validar empíricamente con abundante caudal estadístico y documentación disponible las conclusiones a las que se arribe.


(600)

## **C.PRÓLOGO**



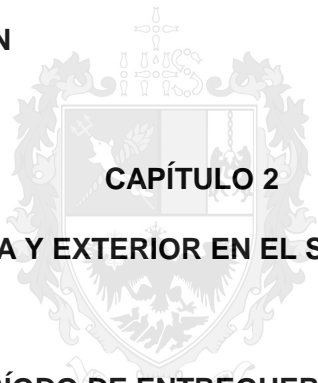
USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## D. ÍNDICE

	CONTENIDO	PÁG
A.	CARÁTULA	
B.	RESUMEN	1
C.	PRÓLOGO	2
D.	ÍNDICE	3
E.	INTRODUCCIÓN	11
E.1.	JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	11
E.2	OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS	16
E.3.	HIPÓTESIS	16
E.4.	CONTEXTO CONCEPTUAL	16
E.4.1.	ESTADO DEL ARTE	16
E.3.2.	MARCO TEÓRICO	19
E.5.	MODO DE ABORDAJE	21
E.5.1.	PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO GENERAL:	21
E.5.2.	DESCRIPCIÓN DE LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA	22
E.4.3.	TAREAS:	26
E.4.4.	CRONOGRAMA	28
	 USAL UNIVERSIDAD DEL SALVADOR	
	CAPÍTULO 1	30
	LOS SISTEMAS DE DEFENSA REGIONAL ANTERIORES AL ADVENIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS	30
	ANTECEDENTES DE LAS OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE PAZ EN LA SOLUCIÓN PACÍFICA DE CONTROVERSIAS INTERNACIONALES QUE PROTAGONIZARON LA POLÍTICA EXTERIOR Y DE DEFENSA ARGENTINAS.	30
1.1.	INTRODUCCIÓN	30
1.2.	LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES COMO CONSECUENCIA DE LA “GRAN GUERRA”. ANTECEDENTES DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES	30

<b>1.2.1. ANTECEDENTES REMOTOS DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES</b>	<b>31</b>
<b>1.2.1.1. INFLUENCIA DE LA CONFERENCIA DE BRUSELAS DE 1874</b>	<b>35</b>
<b>1.2.2. ANTECEDENTES INMEDIATOS DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES</b>	<b>37</b>
<b>1.2.2.1. LAS CONFERENCIAS DE PAZ DE LA HAYA DE 1899 Y 1907</b>	<b>37</b>
<b>1.2.2.2. PROLEGÓMENOS A LA CONFERENCIA DE LA HAYA DE 1899</b>	<b>37</b>
<b>1.2.2.3. CONFERENCIA DE PAZ DE LA HAYA DE 1899</b>	<b>39</b>
<b>1.2.2.4. PERÍODO ENTRE LAS CONFERENCIAS DE PAZ DE LA HAYA (1899-1907)</b>	<b>41</b>
<b>1.2.2.5. CONFERENCIA DE PAZ DE 1907</b>	<b>43</b>
<b>1.3. PRIMERA GUERRA MUNDIAL</b>	<b>45</b>
<b>1.4. TRATADO DE VERSALLES</b>	<b>47</b>
<b>1.4.1. LA LIGA (O SOCIEDAD) DE LAS NACIONES Y EL TRATADO DE VERSALLES</b>	<b>52</b>
<b>1.4.1.1. LAS DIFICULTADES QUE DEBIÓ ENFRENTAR LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES</b>	<b>56</b>
<b>1.4.2. LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XX Y SUS PROLEGÓMENOS ¿??</b>	<b>57</b>
<b>1.4.2.1. EL CASO DE LAS ISLAS AALAND</b>	<b>58</b>
<b>1.4.2.2. OTROS CASOS EN LOS QUE INTERVINO LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES</b>	<b>58</b>
<b>1.4.2.3. EL CASO RENANIA (1922-1923)</b>	<b>59</b>
<b>1.4.2.4. EL CASO MARRUECOS (1919-1927)</b>	<b>60</b>
<b>1.4.2.5. LA GUERRA ITALOABISINIA (1935-1936)</b>	<b>61</b>
<b>1.4.2.6. EL CASO DEL CHACO BOREAL (1932-1936)</b>	<b>63</b>
<b>1.4.3. LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES Y LA POSICIÓN ARGENTINA</b>	<b>65</b>
<b>1.4.4. EL FIN DE LA SOCIEDAD</b>	<b>67</b>
<b>1.5. OTRAS INICIATIVAS: LAS CONFERENCIAS ANFICTIÓNICAS Y LAS PANAMERICANAS</b>	<b>69</b>
<b>1.5.1. ANTECEDENTES DE LA POSICIÓN ARGENTINA. LA “DOCTRINA” DRAGO</b>	<b>71</b>
<b>1.5.2. “LA VICTORIA NO DA DERECHOS”</b>	<b>73</b>
<b>1.5.3. LAS ÚLTIMAS CONFERENCIAS INTERNACIONALES AMERICANAS O PANAMERICANAS</b>	<b>74</b>

<b>1.6. LA PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN LA SOLUCIÓN PACÍFICA DE LOS CONFLICTOS</b>	<b>75</b>
<b>1.6.1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>75</b>
<b>1.6.2. UN PRIMER ATISBO DE MEDIACIÓN ENTRE NACIONES AUN INCONSTITUIDAS</b>	<b>77</b>
<b>1.6.2.1. LA CONVIVENCIA ABORIGEN-CRISTIANO</b>	<b>78</b>
<b>1.6.2.2. LA FIGURA DEL MEDIADOR</b>	<b>80</b>
<b>1.6.2.2.1. MEDIACIÓN Y NEGOCIACIÓN</b>	<b>81</b>
<b>1.6.2.2.2. LAS VIRTUDES DEL LIBERTADOR</b>	<b>82</b>
<b>1.6.3. EL SABLE QUE SELLÓ UNA PAZ. LOS PROLEGÓMENOS DE UN CONFLICTO</b>	<b>83</b>
<b>1.6.3.1. LA LIBRE NAVEGACIÓN DE LOS RÍOS INTERNACIONALES</b>	<b>83</b>
<b>1.6.3.2. UN HECHO MENOR DERIVA EN RUPTURA</b>	<b>84</b>
<b>1.6.3.3. IRRUMPE LA FLOTA</b>	<b>85</b>
<b>1.6.3.4. UN PRESIDENTE ARGENTINO</b>	<b>85</b>
<b>1.6.3.5. LA ARDUA GESTIÓN MEDIADORA</b>	<b>86</b>
<b>1.6.3.6. SE SELLA UN COMPROMISO</b>	<b>87</b>
<b>1.7. UNA DISPUTA ENTRE HERMANOS AMERICANOS “LA GUERRA DEL CHACO BOREAL”</b>	<b>88</b>
<b>1.7.1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>88</b>
<b>1.7.2. DOS VERTIENTES. ANTECEDENTES DEL CONFLICTO DE 1932</b>	<b>88</b>
<b>1.7.2.1. AISLAMIENTO COMERCIAL</b>	<b>89</b>
<b>1.7.2.2. TRES CONTRA UNO</b>	<b>90</b>
<b>1.7.3. ESCALADA DEL CONFLICTO (La Guerra del Chaco Boreal)</b>	<b>91</b>
<b>1.7.4. LAS HOSTILIDADES</b>	<b>93</b>
<b>1.7.5. UN “PUENTE” ENTRE DOS GUERRAS</b>	<b>94</b>
<b>1.7.6. EL PROCESO DE PAZ</b>	<b>96</b>
<b>1.7.7. DESAVENENCIAS O INTRIGAS QUE ATENTARON CONTRA EL PROCESO</b>	<b>96</b>
<b>1.7.8. SE REENCAUZA EL PROCESO DE PAZ</b>	<b>98</b>

<b>1.7.9. TRATADOS Y PACTOS</b>	<b>99</b>
1.7.9.1. “Tratado para Evitar y Prevenir Conflictos”	99
1.7.9.2. Pacto Briand (Francia)-Kellogg (EE.UU.)	99
1.7.9.3. Tratado Interamericano de Conciliación	99
1.7.9.4. El Tratado Interamericano de Arbitraje	100
1.8.9.5. El Pacto de la Liga Covenant.	100
1.8.9.6. El Pacto Antibélico	100
<b>1.7.10.CANJE DE PRISIONEROS</b>	<b>103</b>
<b>1.7.11.DESESCALANDO LA CRISIS. CESE DEL FUEGO Y TREGUA</b>	<b>104</b>
<b>1.8. UNA GESTIÓN EXTRACONTINENTAL</b>	<b>105</b>
<b>1.9. A MODO DE CONCLUSIÓN</b>	<b>105</b>
 <b>CAPÍTULO 2</b>	<b>118</b>
<b>2.1. POLÍTICAS DE DEFENSA Y EXTERIOR EN EL SIGLO XX</b>	<b>118</b>
2.1.1. INTRODUCCIÓN	118
2.1.2. ANTECEDENTES. PERÍODO DE ENTREGUERRAS (1920-1939)	119
2.1.3. BREVE RESEÑA DE LA ÉPOCA	119
2.1.4. LA POSICIÓN ARGENTINA. LA PAZ ARMADA Y LA NEUTRALIDAD ACTIVA	122
2.1.4.1. INTRODUCCIÓN.	122
2.1.5. LA CRISIS DE 1929	127
2.1.5.1. REPERCUSIONES DE LA CRISIS EN ARGENTINA	128
2.1.6. UNA VEZ MÁS LA SOBREACTUACIÓN DE LA HERRAMIENTA MILITAR	130
2.1.7. EL FACTOR MILITAR EN SUDAMÉRICA	133
2.1.7.1. BRASIL	133
2.1.7.2. BOLIVIA	134
2.1.7.3. PARAGUAY	134
2.1.7.4. URUGUAY	135

2.1.7.5. CHILE	135
2.1.7.6. VENEZUELA	137
2.1.7.7. ECUADOR	137
2.1.7.8. PERÚ	138
2.2. POLÍTICAS DE DEFENSA ARGENTINAS EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS	143
2.3. LAS RELACIONES EXTERIORES ARGENTINAS EN EL PERÍODO ENTREGUERRAS	151
2.3.1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	151
2.3.2. CONSIDERACIONES GENERALES	152
2.4. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LA POSICIÓN ARGENTINA	156
2.5. CONFERENCIAS TRATADOS Y ACUERDOS “POSTERIORES” A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	159
2.5.1. CONSIDERACIONES PREVIAS	159
2.5.2. LOS ACUERDOS CONCOMITANTES	162
2.5.2.1. “LA DECLARACIÓN DEL PALACIO DE SAINT JAMES”	163
2.5.2.2. “LA CARTA DEL ATLÁNTICO”	164
2.5.2.3. “DECLARACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS”	164
2.5.2.4. “DECLARACIÓN DE CASABLANCA”	165
2.5.2.5. “LA DECLARACIÓN DE MOSCÚ”	165
2.5.2.6. “LA DECLARACIÓN DE TEHERÁN”	166
2.5.2.7. “CONFERENCIA DE DUMBARTON OAKS”	166
2.5.2.8. “CONFERENCIA DE YALTA”	167
2.5.2.9. CONFERENCIA DE POTSDAM	169
2.5.3. ANÁLISIS COMPARADO DE LAS REPARACIONES DE GUERRA EXIGIDAS POR LAS POTENCIAS VENCEDORAS EN LAS DOS GUERRAS MUNDIALES	171
2.5.4. TRIBUNALES MILITARES	172
2.6. LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS	174
2.6.1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	174



2.6.2. CHAPULTEPEC (CONFERENCIA INTERAMERICANA SOBRE PROBLEMAS DE LA GUERRA Y LA PAZ DE 1945)	177
2.6.3. LA CONFERENCIA DE SAN FRANCISCO	179
2.7. LA SOLUCIÓN DE LAS CONTROVERSIAS INTERNACIONALES	181
2.7.1. LA SOLUCIÓN PACÍFICA DE LAS CONTROVERSIAS INTERNACIONALES	186
2.7.1.1. CASOS DE MEDIACIÓN NEGOCIACIÓN Y CONCILIACIÓN	190
2.7.1.2. LA NUEVA ESTATALIDAD. LOS NUEVOS ESTADOS	196
2.7.2. CONFLICTIVIDAD Y NUEVOS CONFLICTOS (NUEVAS MISIONES DE PAZ)	214
2.7.3. MISIONES DE PAZ. OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ	216
2.7.4. MEDIDAS PROACTIVAS. NEGOCIACIÓN Y EDUCACIÓN. MÉTODO GALTUNG	225
2.8. POLÍTICAS EXTERIOR Y DE DEFENSA ARGENTINAS A PARTIR DE 1945	228
2.8.1. CONSIDERACIONES PREVIAS. EVOLUCIÓN	228
2.8.1.1. DÉCADA DE 1950	232
2.8.1.2. DÉCADA DE 1960	237
2.8.1.3. DÉCADA DE 1970	239
2.8.1.4. DÉCADA DE 1980	241
2.8.1.4.1. LA LEY DE DEFENSA	245
2.8.1.5. DÉCADA DE 1990	247
2.8.1.6. PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI	252
2.8.2. MISIONES DE PAZ COMO POLÍTICA DE ESTADO	262
2.8.3. POSTURAS REGIONALES RESPECTO A LA CONTRIBUCIÓN	265
2.9. CONCLUSIONES PARCIALES	272
<b>CAPÍTULO 3</b>	<b>279</b>
3. LA DEFENSA EN ARGENTINA. CORPUS LEGAL Y MANTENIMIENTO DE LA PAZ. PERÍODO 2004-2014 (EL CASO HAITÍ)	279
3.1.1. INTRODUCCIÓN. CONCEPTOS GENERALES	279

3.1.2. EL ROL DE LA DEFENSA. POLÍTICA DE DEFENSA Y DOCTRINA DERIVADA	284
3.1.3. POSTURAS REALISTA Y LIBERAL DEL EMPLEO DE LOS MEDIOS MILITARES	293
3.1.3.1. VISIÓN REALISTA	298
3.1.3.2. VISIÓN LIBERAL	309
3.1.3.3. OTRAS VISIONES	314
3.1.4. DEFENSA Y PRESUPUESTO MILITAR, ARMAMENTISMO Y REARME	321
3.1.5. VISIÓN ACADÉMICO/POLÍTICA DE LA DEFENSA Y DE UN SISTEMA REGIONAL EN EL PERÍODO CONSIDERADO. LIBROS BLANCOS DE LA DEFENSA	330
3.2. CONFLICTO ARMADO NO INTERNACIONAL (CANI) Y EL CASO HAITÍ 2004	342
3.2.1. CRISIS EN HAITÍ. RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE SEGURIDAD. LA MINUSTAH	342
3.2.2. POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA Y POSTURA ANTE EL PEDIDO DE ONU	344
3.2.3. FUNDAMENTOS DE LA PARTICIPACIÓN REGIONAL EN MINUSTAH	355
3.2.4. POSTURAS E INTERPRETACIONES DE EXPERTOS ARGENTINOS. LIBROS BLANCOS	360
3.2.5. PARTICIPACIÓN ARGENTINA Y SUDAMERICANA. COOPERACIÓN O COMPETENCIA.	365
3.2.6. MISIONES DE PAZ DE TERCERA GENERACIÓN. PARTICIPACIÓN ARGENTINA	378
3.2.7. ESTRUCTURACIÓN DE LA CONTRIBUCIÓN	395
3.3. BENEFICIO QUE OFRECE LA PARTICIPACIÓN EN MISIONES DE PAZ	397
3.3.1. OPINIÓN DE FUNCIONARIOS Y EXPERTOS	400
3.3.2. LA INTEGRACIÓN REGIONAL. UNASUR	413
3.3.3. OTRAS POSTURAS (COOPERACIÓN E INTEGRACIÓN)	421
3.3.4. PERCEPCIÓN SUBJETIVA DE BENEFICIOS QUE BRINDA SU PARTICIPACIÓN	427
3.3.4.1. CASO REEMBOLSOS POR EQUIPOS MAYORES Y PECOMP	430
3.3.5. OTRAS OPERACIONES DISTINTAS A LAS REQUERIDAS POR NNUU	434
3.3.6. OPINIONES NEGATIVAS	438
3.3.7. BENEFICIOS INSTITUCIONALES, OPERACIONALES, ECONÓMICOS (Y OTROS)	443
3.3.8. UNA TEORÍA DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL. MERCOSUR-UNASUR	449

<b>3.4. CONCLUSIONES PARCIALES</b>	<b>453</b>
<b>4. CONCLUSIONES</b>	<b>456</b>
<b>4.1. CONSIDERACIONES GENERALES</b>	<b>456</b>
<b>4.2. CONCLUSIONES PRELIMINARES</b>	<b>460</b>
<b>4.3. CONCLUSIONES FINALES</b>	<b>463</b>
<b>F. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>467</b>
<b>G. ANEXOS</b>	<b>510</b>
<b>ANEXO 1 CUADRO “PAÍSES PARTICIPANTES EN LAS CONFERENCIAS DE PAZ DE LA HAYA 1899-1907 Y MIEMBROS DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES”</b>	<b>510</b>
<b>ANEXO 2 “LA POSICIÓN ARGENTINA EN LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES”</b>	<b>512</b>
<b>ANEXO 3 CUADRO PACTOS, REUNIONES Y CONFERENCIAS. NACE “UN” DERECHO PÚBLICO INTERNACIONAL AMERICANO. EL PANAMERICANISMO EL PROCESO DE PAZ</b>	<b>515</b>
<b>ANEXO 4 CUADRO “PAÍSES PARTICIPANTES EN LAS DECLARACIONES PREVIAS A LA FIRMA DE LA CARTA DE SAN FRANCISCO 1945”) ( 2.6.1.)</b>	<b>516</b>
<b>ANEXO 5 2.10.2. AL CAPÍTULO CUADRO SINÓPTICO EVOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS CORRESPONDE A CAPÍTULO 2</b>	<b>518</b>
<b>ANEXO 6 CUADRO DE PRESUPUESTOS DE DEFENSA MUNDIALES COMO PORCENTAJE DEL PBI PROMEDIO DEL PERÍODO 2004-2014</b>	<b>519</b>
<b>ANEXO 7 A PORCENTAJE DE GASTOS MILITARES RESPECTO PBI POR PAÍS POR AÑO/PERÍODO</b>	<b>520</b>
<b>ANEXO 8 ANEXO 8 PRESUPUESTOS DE DEFENSA COMO PORCENTAJE DEL PRESUPUESTO NACIONAL 1910-2014</b>	<b>522</b>
<b>ANEXO 9 CUADRO EVOLUCIÓN QUINQUENAL DEL ORDEN (RANKING) DE CONTRIBUCIÓN CUANTITATIVA EN MISIONES DE PAZ ONU DE LA UNASUR</b>	<b>523</b>

## E. INTRODUCCIÓN

### E.1. JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La participación de efectivos militares en el marco de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas constituye una de las misiones subsidiarias del instrumento militar nacional, sobretodo y taxativamente, a partir del esquema normativo de leyes, decretos y resoluciones derivados de la Ley de Defensa Nacional N° 23.554/1988 y, en particular, tras el dictado del Decreto Reglamentario N°1691/2006 que fija su organización y funcionamiento aunque sus orígenes se remonten a más de 50 años en la historia reciente.

#### PREGUNTA-PROBLEMA

¿Cómo contribuyó la participación del instrumento militar argentino en la MINUSTAH a las políticas de defensa y exterior argentinas?

La participación en la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) que iniciara en el año 2004 constituyó la máxima expresión de “intervención humanitaria” luego entendida como Responsabilidad de Proteger (ONURCSNU N° 1674/2006) en la que participara la República Argentina.

Si bien el ámbito de participación en Operaciones de Mantenimiento de Paz incumbe tres dimensiones, la decisión de contribuir en la crisis de seguridad y humanitaria haitiana estallada en enero de 2004 y adoptada inicialmente por Brasil, contrarió el núcleo decisonal de la política de defensa argentina, viéndose “arrastrada” a emplear *el instrumento militar* en algo disímil al encaminamiento de una sólida política de Derechos Humanos “puertas adentro” y reducciones en el presupuesto.

Tal función humanitaria o de estabilización, asignada a una organización concebida y estructurada para un rol aparentemente incompatible cual es el de entablar operaciones militares (“...ante la existencia de un enemigo...”) y en el ejercicio deliberado de la violencia estatal (que monopoliza en su nombre), deriva del ejercicio del derecho que le asiste al estado de su propia defensa, aspecto implícito en la Carta de las Naciones Unidas en su Artículo 51° que expresa: “*Ninguna disposición... menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas,...*”

Esta participación, que en la esfera nacional se ha visto modificada año tras año, ha

acompañado el perfil mundial describiendo tal compromiso. Esta evaluación surge de parámetros públicos que difunde la Organización de las Naciones Unidas y refleja una incremental inestabilidad que reconoce un punto de “despegue” en el año 1991. Las mencionadas contribuciones no se contraponen con los principios de no injerencia en los asuntos internos, el de no intervención ni el de la solución pacífica de las controversias que, expresamente menciona la Carta. Aspecto que, claramente, lo expresa en el capítulo 2 “Políticas de defensa y control civil” del “Informe 2007” del CELS (MUZZOPAPPA, 2007) dice:

Durante los años de la dictadura, e inmediatamente después de su finalización, los ejes de trabajo del CELS fueron la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y el consecuente pedido de justicia, verdad y memoria en relación con los crímenes del terrorismo de Estado. En esta misma perspectiva, se realizaron acciones que tenían como objetivo lograr el enjuiciamiento de los culpables y la **depuración de las instituciones armadas**. Para esto último se recurrió, cuando las vías judiciales se cerraron, a las **impugnaciones de los pliegos de ascensos de oficiales de las Fuerzas Armadas** que se encontraran involucrados de alguna manera en estos graves crímenes. (p. 73)

Consecuentemente, a la función prioritaria adjudicada al instrumento militar consistente en conjurar (y repeler) agresiones externas militares estatales, atendiendo a salvaguardar los intereses vitales de la Nación, su soberanía, independencia y autodeterminación, su integridad territorial y la vida y libertad de sus habitantes explicitado en la Ley de Defensa (1988), no pareciera corresponderse a una esfera de actuación en zonas de conflictos, inicialmente ajenos, al interés inmediato de la Nación, lejanos geográficamente y cuya matriz de desempeño y competencias distan, prima facie, de las reclamadas para el efecto mayor ya mencionado.

Como política de estado, toda vez que impacta en varias áreas de la órbita del Poder Ejecutivo y su trascendencia en el tiempo, demanda una preminente atención al poder central, dado que es la sociedad civil la que las conduce políticamente, prioritariamente orientada por el órgano responsable de la política exterior aunque *operacionalizada* por otras carteras: Defensa y Seguridad.

Las particularidades de la participación en estos escenarios de conflicto son definidos por la institución internacional: la Organización de las Naciones Unidas, que

desde las orgánicas (configuración, efectivos, equipamiento, etc.) hasta la doctrina de empleo que estipulan sus códigos de desempeño, o reglas de empeñamiento (ROE), así como detalles tales como regímenes de licencias, conducta y disciplina, premios y reembolsos, sumado a un sinnúmero de otros aspectos, la constituyen en una suerte de auditoría externa en el desempeño de una fuerza militar con estándares específicos.

En el documento oficial “La Modernización del Sector Defensa” se expresa como conclusión: *“El modelo de modernización en desarrollo representa la opción estratégica por medio de la cual la República Argentina ha decidido adaptar su sistema de defensa a los requerimientos de sus intereses vitales, teniendo especial consideración por la **contribución a la consolidación de la región como una verdadera zona de paz.**”* (Ministerio de Defensa, 2007, p.10)

En consecuencia se plantea una aparente incompatibilidad entre la capacitación, entrenamiento y por lo tanto equipamiento y empleo para la guerra con escenarios cuya configuración no resulta taxativa con la reclamada para “la paz” (Tello, A. 1999). Tratándose de un mismo agregado (universo) que debe satisfacer ambas premisas esta aparente dicotomía podría plantear un dilema cuando no una paradoja de solución

Paralelamente, la incidencia de presupuestos de defensa depreciados respecto a los estándares mundiales (SIPRI, 2010) incidirían negativamente en las capacidades, alistamiento y tiempo de reacción en caso de configurarse las amenazas descritas en los documentos mencionados y, por tanto, afectarían la efectividad de la prioritaria misión para las que fueran concebidas.

Un aspecto adicional que incrementa la singularidad del planteo es la imposibilidad impuesta por Ley de Seguridad Interior (24.059) en su Artículo 32º inciso c) que estipula taxativamente prepararse para esta excepcionalidad según su texto: “Tratándose la referida en el presente artículo de una forma excepcional de empleo, que será desarrollada únicamente en situaciones de extrema gravedad, la misma **no incidirá en la doctrina, organización, equipamiento y capacitación de las fuerzas armadas** las que mantendrán las características derivadas de la aplicación de la ley 23.554.”

Atender, pues, requerimientos que son demandados por el organismo matriz de la seguridad internacional podría no solo no ser compatible con la necesidad de contar con una capacidad defensiva nacional que permita contrarrestar la injerencia de

actores militares estatales como el continuo de operar en el ámbito de una población civil inerte que, si bien extranjera, constituye más un puente de cooperación, protección y asistencia que de intervención o injerencia, cercano a la “Responsabilidad de Proteger” que estableciera la Asamblea General de NNUU en la Resolución 60/1 , (A/RES/60/1) del (24 de octubre 2005), en los párrafos 138-140, a la cual el país adhiere.

Un interrogante complementario que destaca la relevancia del objeto de estudio sería si ¿En el actual marco de la seguridad internacional, es contribuyente para con las políticas de defensa y exterior de la República Argentina la participación militar en Operaciones de Paz de Naciones Unidas?

El concepto de operaciones de mantenimiento de la paz deviene de una esfera supranacional en un entramado de compromisos y acuerdos internacionales a los que ha adherido el Gobierno Nacional y que imponen una serie de responsabilidades. Esas responsabilidades, que como tales conllevan un esfuerzo, están advertidas en el Preámbulo y Artículo 1 de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas firmada el 24 de octubre de 1945 en San Francisco, Estados Unidos. Particularmente, la finalidad y los propósitos taxativamente allí enumerados; a la mención reiterada de una *convivencia en paz, tolerancia y buena vecindad* se agregan la intención “*de unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales*” así como la adopción de métodos que aseguren “*que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común*” al igual que promover el progreso económico y social de todos los pueblos.

Si bien es “La Paz” la finalidad explícita de la propuesta (Carta ONU-Art 1º, 1945), la unidad de *fuerzas* y la propia palabra *operaciones* proviene, paradójicamente, del lenguaje bélico. En una primera aproximación a su definición, operación remite a “aquellas actividades que realizan las tropas cuando se las emplea ante la existencia de un enemigo” (EMGE, 1992, p.95). Aún más, puede incluirse bajo la denominación común de “operaciones de paz y/o apoyo humanitario” (Res MD N° 498, 2006) que de mayor modo extienden/ fuerzan conceptos, a primera vista, antagónicos o contradictorios.

A estas operaciones se accede por expreso ofrecimiento de la ONU, con el concurso de su Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y con punto de acceso formal a través de la Cancillería Argentina. Obran en los mecanismos de

generación de estos contingentes “de tropas” antecedentes de desempeño, consultas diplomáticas y la satisfacción de estándares tipificados.

Asimismo, cabe destacar que participar en esta matriz mayoritariamente militar connota un riguroso balance de consideraciones que emanan de la política exterior, responden a sus lineamientos que no deben apartarse de la esfera de la política nacional, en la certeza que, finalmente, toda desviación, incompetencia o error en estas funciones devendrá en implicancias negativas en la esfera diplomática y, finalmente, en la imagen del país.

No obstante, la matriz y expresión que tipifica y distingue estas funciones conlleva tareas eminentemente militares: el equipamiento (que, solo en el caso de las misiones de observación omiten las armas) es estrictamente el “de combate” por propia definición. La previsión y disposición de visitas a unidades beligerantes desplegadas, inspección de instalaciones, reconocimiento de zonas llave, adopción de medidas de seguridad adicionales, planificación de contramedidas en caso de escalada o de evacuación de civiles y aun de su retirada, cronogramas de patrullas responden a criterios estrictamente militares. En un grado mayor aun, cuando el mandato impuesto por el Consejo de seguridad establece el empleo de “tropas”, las mismas deben avenirse a criterios de extrema exactitud para el uso de fuerza letal (armas de fuego) en una secuencia específica conocida como (ROE) Reglas de Empeñamiento que requiere un adiestramiento que implica una rápida reacción, amplitud de criterio, pensamiento abstracto y eficiencia no solo técnica (para efectuar un disparo) sino mental (para decidir hacerlo) y legal (si se debe hacerlo) en legítima defensa y/o preservando la vida de semejantes, de acuerdo al mandato del Consejo de Seguridad.

Pero, esta dimensión táctica se ve precedida por otra de mayor y de aun más complejo entramado: la Estrategia Operacional. En esta esfera de actuación es donde conviven la Defensa que debe anticipar la disposición de los medios, las previsiones de recursos humanos, materiales e intangibles que demandará comprometer el instrumental militar en la consecución de una decisión proveniente de la esfera de la política exterior con el Arte Operacional.

Cabe señalar que las simultáneas esferas de actuación comprometidas en estas misiones de paz requieren, normalmente, el compromiso de tres componentes: el militar, (cronológicamente el primero en desplegar), el policial constituido por miembros de las fuerzas policiales o miembros individuales de los países designados y el civil (o



Staff Internacional) que constituye el núcleo de decisiones y por lo tanto el preeminente.

## **E.2. OBJETIVOS**

### **E.2.1. GENERAL**

Contribuir al conocimiento de cómo los instrumentos militares en el ámbito de la UNASUR satisfacen los lineamientos de sus políticas de defensa y exterior a partir de las contribuciones nacionales en Operaciones de Mantenimiento de Paz y en la construcción de un sistema de defensa cooperativo regional.

### **E.2.2. ESPECÍFICOS**

I.2.2.1. Reconstruir históricamente los sistemas cooperativos de defensa regional ocurridos con anterioridad al advenimiento de la ONU como antecedentes de las operaciones de mantenimiento de paz en la solución pacífica de controversias internacionales que protagonizaron la Política Exterior y de Defensa argentinas.

I.2.2.2. Caracterizar la Política Exterior y de Defensa Argentina a partir de 1945 en la solución de controversias internacionales, en particular en el ámbito de la cooperación regional a partir de la participación en misiones de paz.

I.2.2.3. Identificar el grado de contribución que brinda el entrenamiento, planeamiento, equipamiento y participación militar en la MINUSTAH al rol prioritario de la defensa en la conjura de agresiones de origen externo y de éstas a la defensa regional.

## **E.3. HIPÓTESIS**

La participación militar en misiones de paz conducidas por la Organización de las Naciones Unidas contribuye al fortalecimiento de las capacidades defensivas en los términos del artículo 51º de la Carta y a la política exterior de la Nación para países con bajo presupuesto de defensa.

## **E.4. CONTEXTO CONCEPTUAL**

### **E.4.1. ESTADO DEL ARTE**

Todo el abordaje de la temática de misiones de paz y su praxis: las operaciones de estabilización complejas subyacen implícitamente en la Carta de las Naciones Unidas

de 1945 aunque no fueran prescriptas taxativamente.

La paradoja expresada por Dag Hammarskjold (Secretario General de la ONU entre 1953 y 1961) fue reconocer que en el mantenimiento o la construcción de la paz se debía recurrir a los responsables (justamente) de conducir y ejecutar operaciones militares (guerra).

Consecuentemente, una convivencia interestatal se vería, aparentemente, forzada por una globalización impuesta por poderes hegemónicos (Falk R., 2002) en el que el factor militar, suele ser considerado importante (Carr Edward, 1939 y Del Arenal, C; 1990) o confundirse con un institucionalismo liberal planetario (E. Haas, en Dougherty & Pfaltzgraff, 1993) o bien por una tendencia a la estabilización (Tratado de Lisboa, 2001) que podría no ser opuesto a una lógica de equilibrio de poder entre las naciones (H. Morgenthau, 1999) que ya no obra como elemento esencial de la política y los términos de debilidad relativa de los actores estatales se pueden asociar a los de pobreza (en sentido vertical) (D.Hoffman, 1991).

Un importante número de foros, iniciativas y mecanismos han producido literatura descriptiva, propuestas, análisis e iniciativas que han encontrado un terreno propicio en Sudamérica para afincarse. Los Documentos de Venecia (OEA-UNESCO, 1990), los mecanismos de entendimiento, fomento de la confianza mutua y acuerdos que culminaron con la creación de la UNASUR, la relativización de la Corriente Cepaliana de la Teoría de la Dependencia que pareciera desgranarse ante la reversión de la Teoría de Prebisch del deterioro de los términos de intercambio sumado a las iniciativas de reformulación de los roles de las Fuerzas Armadas sudamericanas constituye el arco heurístico a indagar.

Los nuevos roles del poder militar no solo son atravesados por nuevos criterios como la Revolución de los Asuntos Militares (M. Brown, 1997) o la transformación de la guerra (M Van Cleveland, 1991) sino los cambios que debieron operarse en las fuerzas militares (H. Binnendijk, 2002) de las potencias mundiales para hacer frente a los desafíos de la posmodernidad.

Mucho se ha avanzado en la determinación de los gastos en defensa tanto en una dimensión global (como el ya enunciado SIPRI) cuanto regional que permiten un mejor monitoreo de los gastos en armamento, la temprana detección de carreras armamentistas (CEPAL, 2010) y el mejoramiento de las medidas de transparencia y

Confianza Mutua (CDS, 2008) así como los instrumentos de labor convergente regional como el “Mecanismo de Concertación de los Países Latinoamericanos con Presencia en la Misión de Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH)” conocido como “2 x 9”, han producido un sinnúmero de publicaciones en las que los libros blancos de la defensa de cada país un significativo

A éstos debe agregarse el denominado “Libro Blanco de la Defensa del Bicentenario” (acompañado de su fe de errata que lo actualiza y corrige) los Cuadernos de Actualidad en Defensa y Estrategia,

Antecedentes tales como la Comisión Militar Neutral y el Colegio Arbitral que dirimió el diferendo el 20 de octubre de 1938 y que sentó el precedente de un instrumento jurídico internacional refrendado por 21 naciones y que constituye un sólido antecedente de los mecanismos actuales implementados por la Organización de las Naciones Unidas. Un antecedente en el que se obvió la vertiente o la praxis militar fue la convocada en entre 1928 y 1929 reunida en Washington, denominada “Conferencia Especial de Arbitraje” la que estableció una “Comisión de Neutrales”, países no limítrofes pero que “observaban”, evaluaban o “medían” las acciones (a distancia) sin el cotejo de los acontecimientos in situ.

El mérito de Saavedra Lamas el 14 de junio de 1835 en Villamontes, que luego le valdría el lauro noruego de la paz en 1936, fue concretar que “la fuerza de la norma internacional debía ser implementada en el terreno, en la misma arena donde se desarrollaban las hostilidades”. Esta arquitectura pudo haber sido la cimiento que diera origen a los mecanismos madurados en la Carta de San Francisco pero que no vieron la luz en su versión anterior de la Sociedad de las Naciones.

Ambas encaminadas a la solución de los diferendos, los contenciosos territoriales o de recursos (cuya vigencia desalienta la vertiente idealista) los litigios y las disputas.

La base de la función diplomática ha sido la preservación de la paz así como el instrumento concebido para la disputa por medios violentos fue lo militar. La mutua actuación de ambos conlleva, como se ha demostrado el mecanismo de resolución de controversias y desescalamiento de conflictos.

Autores realistas (De La Maisonneuve, 1998) advierten que un desequilibrio alentador de nuevas violencias interestatales se debe más, en el presente, a las debilidades estructurales de ciertos estados que a su propio poderío. Como polos

atractivos de desestabilización abonan las teorías realistas en que son los intereses nacionales interpretados como poder los que, asimismo, alientan aventuras belicistas (H. Morgenthau, 1993). En su contraparte, La “Método Trascend” de Johan Galtung (1996) se incorporará al bagaje de referencias a considerar.

#### **E.4.2. MARCO TEÓRICO**

Las categorías teóricas preponderantes en el estudio, si bien polarizadas, como lo son las vertientes realista (neorrealistas) y Liberales (institucionalistas) intentarán una síntesis conceptual, asimismo, considerada en el estudio de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Así, pues, el realismo admitido en un extremo, como una visión pesimista, prescribe la imposibilidad de armonía mundial y en la que solo “las capacidades militares” (Mearsheimer J., 2001, p.17, 19 & 385) pueden contrarrestar a sus pares estatales permitiendo su supervivencia en los términos de “*mantener su territorio integro y autónomo*” con un fondo de un sistema internacional anárquico (Bull, 1977) y en el que los hombres de estado “solo piensan en términos de interés definido como poder” (Morgenthau H.,1999, p.23) y la pervivencia del conflicto interestatal surgido del roce de intereses y la necesidad de conservar el equilibrio de poder reconociendo la existencia de estados con mayor o menor poderío. Presentado en estos términos, la finitud del bienestar puede definirse en los términos de la teoría de juegos, (Schelling T, 1960) y en cuanto a “estructura y negociación” según (Snyder y Diesing, 1977, p. 181 y 182) así como de crisis y guerra limitada lo que supone disponer de una adecuada cuota de poder para así contar con cierto grado de autonomía y movilidad en el Sistema Internacional en el cual los estados son los protagonistas excluyentes.

Esta visión Hobbessiana (descarnada) reconoce en su opuesto, las corrientes más optimistas que encuentran en el Institucionalismo Liberal (Haas, E. 1958, p.16) (citados por Dougherty & Pfaltzgraff,1993, p. 445 y Bartolomé M., 2006, p. 43) los fundamentos de una creciente cooperación, la posibilidad de una coexistencia tolerada y en el que la interdependencia y la integración cada vez más estrecha e inmediata entre unidades estatales (Kehoane & Nye, 1988) permean soberanías sin descartarlas, aviniéndose a mínimas reglas (S. Krasner, 2001) de un sistema internacional (Seitz, De Gregorio, Tenconi, 1983) que aunque carente de un factor coordinador admite un “*sistema de*

*acción*” (M. Kaplan, 1957) facilitando no solo la convivencia sino hasta “procesos de Integración”. Incorporándose a esta vertiente y desde una mirada crítica del integracionismo se incorporará el concepto de Comunidad Política (Deutsch, K; 1968) al igual que la seguridad regional favorecida por las iniciativas de integración de las naciones con la particularidad de poder quedar a merced del poderío y debilidad relativos de otros actores (Zolo, D. 1995) que intenten desestabilizar.

Referirse a las operaciones de paz requiere superar una paradoja. Un oxímoron en cuyos términos conviven el lenguaje bélico (*belum*= guerra) y su opuesto: la paz. Esta dualidad impregna las teorías que intentan, como todas: describir, explicar y predecir (Sampieri, 1998, 41) “el fenómeno o hecho al que se refiere”, en este caso, la convivencia entre los estados o bien las relaciones internacionales.

Aspiraciones totalizadoras pugnan por imponer un orden subyugando actores estatales con la amenaza del poder aunque simultáneamente generan las condiciones para una respuesta regional de integración.

Otro encuadramiento temporal que circunscribirá la investigación, fue el ya expresado en el Estado del Arte con la firma de la Carta de las Naciones Unidas en 1945 aunque se ha recurrido a los antecedentes nacionales que, se prevé, podrían haber influenciado (inspirado) la matriz de las primeras contribuciones en Medio Oriente en 1948 de la entidad mundial.

A lo expresado se sumará una profusa argumentación propuesta por la vertiente diplomática nacional como lo son la preocupación por la naturaleza de las respuestas ante las amenazas entre unidades políticas y sus regímenes (A. Dojas, 2011, 549), la historia de la política exterior argentina inmediata (CEPE-CARI, 1998)

En todo este arco interpretativo aparece una síntesis superadora plasmada en la Escuela Inglesa (Wight, M, 1995) cuya tradición racionalista parecería interpretar el correlato de este espectro.

La divergente perspectiva que sobre el Sistema y la Seguridad Internacional tienen la visión realista y liberal debiera complementarse antes que debilitarse recíprocamente. Ambas describen los extremos de un arco de posturas académicas.

La interdependencia cada vez más estrecha e inmediata entre unidades soberanas debe considerar la dimensión igualmente anárquica de un sistema global en el que están inmersos y que carece de un factor coordinador como el de un gobierno mundial.

El poderío de las naciones obra como elemento esencial de la política y el componente militar suele ser considerado el más importante. En tal sentido se afirma que cada estado “*necesita buscar su seguridad en base a su propio poder y considerando con alarma el poder de sus vecinos*” (Schuman F., 1933). Mucho se ha avanzado en expresiones de Política Exterior que difieren de las anacrónicas “Diplomacia de Cañoneras” o de la Política de Poder. No obstante será más la debilidad estructural de un estado la que brinde las condiciones para desequilibrios que desencadenen conflictos de carácter internacional. Las experiencias militaristas sudamericanas han inducido a replantear los roles de sus fuerzas armadas en países de bajo presupuesto para Defensa, siendo la Operaciones Humanitarias una dimensión equidistante que debe ser alentada superando el prejuicio de intervencionismo regional formal que converja en un Proceso de Integración. Esta construcción abordada por el Institucionalismo Liberal (Haas E, 2004) responde a interpretar la propia naturaleza humana.

## **E. 5. MODO DE ABORDAJE**

### **E. 5. 1. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO GENERAL:**

Se ha adoptado una metodología cualitativa orientada por una perspectiva fenomenológica de tradición sociológica. Habiéndose procurado asociar inductivamente conclusiones relevantes con los hechos que fundamentan las teorías prevalentes de las Relaciones Internacionales que enmarcan el objeto de investigación.

Paralelamente se asumió una naturaleza exploratoria que incluyó datos que aportaron un corte cuantitativo que respaldasen la vertiente empírica sin que ello altere el carácter teórico de su finalidad.

Si bien en la metodología cualitativa ha prevalecido la tendencia de trabajar sin hipótesis, la densidad problemática del objeto investigado requirió, a criterio de la dirección de tesis la inclusión de la misma.

Al carecerse de una teoría única que sustentare la labor investigativa para concurrir al campo y constatar si ésta se cumple o no. El marco teórico aceptado durante la etapa proyectual incluía las vertientes en que se debate la Disciplina de las Relaciones Internacionales. Al haberse trabajado en procesos históricos pero, a su vez en un proceso social que involucra historias de vida y conceptos personalísimos, todas las hipótesis que podemos hacer parten de un inevitable conocimiento previo.

En el decurso del trabajo cuyo plan fuera aprobado por la facultad. La presunción o suposición inicial no restringió el desarrollo de la investigación, por el contrario, fue sucesiva y permanentemente puesta en duda sin el prejuicio de su confirmación definitiva.

### **E.5.2. DESCRIPCIÓN DE LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

Se ha adoptado como estrategia metodológica el estudio de caso. Constituyendo el objeto empírico a bordar la propia “Contribución argentina en Haití” a partir de su inicio en el año 2004. Tal participación supuso una decisión de política nacional que alteró una tradición y posicionado al país, e indirectamente a la región, en una misión de “Imposición de la Paz” (o Capítulo VII de la Carta) a la cual no se había recurrido anteriormente y que revertía una tendencia netamente pacifista, neutralista o, como han dicho algunos autores “de irrelevancia estratégica” cuando no de “No-Compromiso”.

Al recurrir al método del caso, se manifiesta esta proclividad a arribar a una “proto-teoría” sin pretensión de generalizaciones rigurosas u ordenamientos de conocimientos especulativos que se agoten en la descripción de fenómenos, sobre todo sociales, que puedan derivar en la enunciación de leyes de validez universal. Si bien, y como lo afirma Yacuzzi (2005: p.8) “Sin embargo, la lógica de la metodología es distinta entre ellos en cuanto a la selección de muestras, la operacionalización de variables y el uso de la inferencia; específicamente, **el método del caso** propone la generalización y la inferencia “hacia la teoría” y no hacia otros casos.”

Respecto a las técnicas utilizadas se ha recurrido prevalentemente a entrevistas en profundidad. Las entrevistas en profundidad concretadas adoptaron modalidades diversas. El abordamiento a funcionarios políticos durante el recorte fue inconsistente o relativo. Al punto de haber indagado la posibilidad de recurrir a la metodología de Herbert Blumer: “Interaccionismo simbólico” Forni (2003) dice que el mismo “implica una línea de investigación que identifica a la acción como su unidad básica (y no tanto a la reacción) «...la actividad comienza con un impulso interior en vez de un estímulo externo»” (p.12). La respuesta, en todos los casos queda muy condicionada cuando lo requerido son opiniones de efectividad y resultados de eficacia toda vez que ello conlleva un juicio mediato a la propia actuación del mandatario. Se ha dado el caso de

la elusión de la entrevista por parte del Canciller Argentino (de una etapa de este período) por expresa predisposición negativa a brindarla.<sup>1</sup>

Las consideraciones teóricas dirigieron la investigación al área de la experiencia interior a través del estudio de caso pero con el agregado de historias de vida fragmentadas. El recurso al que se apeló fue desarrollar todo un andamiaje de entrevistas semanales pública a personal experto y a miembros integrantes de la Misión estudiada. Así, semanalmente se recababa información consultando a fuentes primarias in situ. Vivencias, historias de vida, anécdotas sucedidas en el terreno diario donde se operaba (las sensaciones de participar en patrullas en zonas urbanizadas, el contacto con población cuya hostilidad no podía ser reconocida, la conducción de fracciones sometidas en oportunidades a fuego hostil, etc.).

A lo largo de seis años del período en estudio diariamente se tomaba contacto con diferentes entrevistados que “desnudaban” sus vivencias, claro está con el filtro que las restricciones propias de su condición de “garante de la paz” en una zona de misión imponía. Las condiciones de imparcialidad, neutralidad y reserva debían ser constantemente preservadas si bien, a la vez, la espontaneidad alentada en los relatos describía “historia personales, formas de acción social con sentido, construidas en circunstancias concretas cuya realización tiene lugar en determinados contextos y organizaciones y que ocupan un lugar relevante entre las diversas formas en las que se lleva a cabo la vida cotidiana (Atkinson, 2005) en Vasilachis, 2007: 31)

Respecto a las preguntas formuladas durante el desarrollo de la investigación cualitativa estuvieron dirigidas a la vida de las personas, se ha indagado de buena fe por la vida y la historia de las personas, por sus comportamientos, por sus experiencias. (Vasilachis, 2007: 33). Un sinnúmero de ellas fueron formuladas abiertamente a través de un puente creado como contacto desde “La Patria” salvando miles de kilómetros para “INTERESARSE” sobre cómo están, cómo “la están pasando”; preguntas estructuradas tales como misiones anteriores en las que participó; año, circunstancias e integrantes del contingente; qué lo movió a participar, cómo fue la designación; qué es lo que más le llamó la atención (desde todo punto de vista); cómo era la situación (estable - inestable), grado de peligrosidad; cuáles eran los roles, las actividades, la rutina; si se habían ajustado a esta nueva vida; cómo era la comida, las

---

<sup>1</sup> NdA: Es extremo verosímil que el Ministro de Relaciones Exteriores Comercio Internacional y Culto eludió la entrevista por tratarse ya no de un alumno de una carrera de grado sino, por entonces, de condición militar. Tales afirmaciones no revisten el carácter de comprobación fáctica ni tampoco se disponen de las pruebas que confirmarían tal aseveración aunque, aun de abandonado el cargo fue requerido su concurso en su condición de legislador nacional pero tampoco pudo concretarse la misma.



instalaciones, el tipo de patrullas o función militar llevada a cabo (sin detalles operativos; qué otras nacionalidades participaban, con cuáles se llevó mejor/peor; cuál es la gran enseñanza de la misión; qué territorios conoció... iría nuevamente; mantiene aún contacto con sus camaradas extranjeros de misiones anteriores; cuál era la percepción que se tenía de los militares argentinos durante esa experiencia; hubo accidentes, incidentes, peligro; el período de licencias (leave, cto, r&r) o vacaciones ¿dónde fue tomado?; qué recuerdos (materiales o intangibles) trajo; **cuál es la enseñanza que le dejó; participar en misiones de paz es complementario, beneficioso, afín con la misión de un miembro de las FFAA; qué reflexión le merecen las misiones de paz en general y la participación de la República Argentina en ellas** a lo que siempre se sumaba un pedido de comentario o reflexión final (que normalmente era un agradecimiento y/o saludo a los seres queridos en el país.

Preguntas más comprometidas (tratándose en su inmensa mayoría de personal militar) hubiera sido inadecuado, imprudente o inconducente por la naturaleza de las respuestas: irrelevantes o inútilmente comprometedoras.

En el sentido señalado, la herramienta utilizada parece haber sido efectiva toda vez, como lo afirman TAYLOR S. J. y BOGDAN R. (2002) “que en la investigación cualitativa el problema de la verdad es difícil. El investigador cualitativo no está interesado en la verdad per se, sino en perspectiva” (p.126)

Habitualmente, en la dimensión de la metodología cualitativa adoptada, se ha recurrido a la denominada «observación participante» que, como propone Vasilachis (2006:124) supone “un tipo de propuesta en la cual intervienen distintas técnicas y métodos, vinculados tanto con formas de observación, modalidades de interacción, como tipos de entrevistas.”

Si bien esta estrategia podría haberse visto influenciada por factores exógenos que alteraren la plena objetividad del investigador, éstos han actuado en simultánea y recíproca neutralización. En efecto, a las facilidades de acceso a un escenario de informantes (Taylor & Bogdan, p. 36) conocidos sumado a cierta afinidad del investigador con el medio, las influencias de los mismos quedan contrarrestados por una perspectiva crítica objetiva e inalterada y no constituir, en la contemporaneidad de la investigación, instancia decisora o de pertenencia del universo abordado.

A partir **de esta forma de producir conocimiento que caracteriza a la observación participante**, el compromiso del investigador incluyó “enfrentar la tensión entre el involucramiento y el distanciamiento” (Vasilachis, 2006:125) considerando que esta estrategia no es solo una herramienta de obtención de información y que el desafío planteado consistía en ingresar y desplazarse a un campo para iniciar el trabajo y los cuestionamientos debiendo asumir un «rol» que requería “desplegar estrategias específicas” (p. 126).

Esta estrategia específica fue la concreción de entrevistas bajo la modalidad de reportajes que requirieron lo que Vasilachis (2006) denomina **«portero»**, como aquél que se constituye en “nuestra primera referencia y que facilita nuestro primeros contactos en el lugar”; en este caso se recurrió a una interface apelando a la vinculación de dos “mundos” que eran un programa de radio reputado de oficial procedente de un ministerio (en este caso de Defensa) y otra cartera ministerial que era el Ministerio de Relaciones Exteriores. Ese rol fue asumido por una productora que conocía y disponía de contactos suficiente como para lograr este acceso, crear un puente siguiendo esta línea de pensamiento que abría a la natural inquietud que Vasilachis (2006) denomina “las motivaciones que orientan nuestra presencia en el lugar vinculada con el reconocimiento como investigadores” (p.126). Claro está que esta situación podría chocar con el imperativo ético referido por Taylor y Bogdan (1986:46) cuando ambos critican la denominada “investigación encubierta”. Este aspecto fue salvado a partir de los documentos adelantados en las gestiones previas para lograr las entrevistas en las que se advertía esta doble procedencia, este doble encabezamiento un de cuyas copias se adjunta como modelo proforma en el anexo correspondiente de esta introducción.

La actitud del observador adquiría características particulares porque **era imposible**, como asimismo (como ya se mencionara) **antiético ocultar la condición de militar de quien encaraba la entrevista**. No obstante se siguieron las indicaciones advertidas por Vasilachis (2006:127) de mantener “una atención flotante a partir de la cual pasara a focalizar la observación en sujetos situaciones o procesos”. Hubo casos en que algunas preguntas, anticipadas, (porque así era requerido) fueron objeto de testado. Avanzando en identificar acontecimientos que fueran relevantes para luego identificar los significativos para la investigación se incluía la búsqueda de lo más obvio hasta aquello que de algún modo quería ser ocultado. No obstante, quedó de manifiesto una actitud abierta (levemente espontánea) aunque igualmente protocolar pero menor

rigidez (rictus) en las formas que incluía el interesar al interlocutor de la labor que se estaba desarrollando en la difusión del quehacer del personal de paz o de los cascos azules argentinos en las misiones de paz (hecho que se concretó en las entrevistas con la ex ministro de defensa y con el vicedecano Zuain).

Las técnicas de una metodología cuantitativa se emplearán en el intento de describir tendencias que destaquen la magnitud de las contribuciones que aporta cada país de la región, de éstas respecto a las mundiales, intra-región, nacionales e históricas.

Uno de los aspectos preliminares considerado como un obstáculo era la determinación de una categoría que no se halla tipificada taxativamente como los son los países con bajo presupuesto de defensa. Sí existen en cambio cánones de desarrollo humano (muy alto, alto, medio alto, etc.) pero no se ha identificado publicación o fuente primaria o secundaria que arrojará tal consideración, no obstante el cúmulo de información proporcionada procedente de diversas fuentes de consulta ha permitido salvar la disponibilidad de fuentes fiables y el aporte de estadísticas publicadas por órganos mundiales que han favorecido la validación de estas eventuales constataciones. No obstante se ha recurrido más a muestreos teóricos, que mejor reflejen el carácter de los universos indagados que a los probabilísticos y al azar.

Mediante entrevistas y explotación intensiva de información relevante publicada sumado a información clasificada que ya ha superado su etapa sensible (adecuadamente procesada y evitando vulnerar las restricciones de confidencialidad) se construyeron propuestas que pretenden constituirse en proto-teorías sociológicas o al menos preceptos que faciliten futuras indagaciones.

### **E.5.3. TAREAS:**

**Para cumplir con el Objetivo Específico Nº 1 (I.2.2.1.)** se ha recurrido a fuentes primarias y secundarias en función de tratarse de una **reconstrucción histórica**. Los aportes de Friedrich Schleiermacher que la identifican como tal según (Pérez Meneses, 2015) aunque el teólogo de Breslau la identifica también como «adivinatoria, objetiva y subjetiva, de un discurso dado». Las primeras serán entrevistas en profundidad a actores involucrados y las segundas archivos, siendo éstos, bibliografía, artículos de época y trabajos en revistas especializadas, los mismos serán complementados con relatos de memoria e inclusive historiadores y datos propios. Dentro de los antecedentes de sistemas cooperativos anteriores inclusive al advenimiento de la

Organización de las Naciones Unidas como antecedentes de participación y generación de misiones de paz se halla la Comisión Militar Neutral originada en una iniciativa argentina que fuera concebida por el Canciller Argentino Carlos Saavedra Lamas en 1935/1936 para poner coto a la Guerra del Chaco Boreal. Asimismo otro sistema cooperativo anterior lo fue el “Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro” firmado el 29 de enero de 1942, diseñado para poner punto final al conflicto ecuatoriano-peruano sobre las fronteras entre ambos países. A dicho tratado se recurrió una vez más en el año 1995 como consecuencia de una discrepancia en la demarcación del límite en la Cordillera del Cóndor que derivó en un conflicto armado que sucesivamente provocó la Declaración de Itamaraty del 17 de febrero de 1995 y luego el Acta de Brasilia del 2 de marzo que concluyera con la creación de una fuerza internacional de observación denominada MOMEPE (Military Observer Mission Ecuador and Perú) con la participación de los países garantes: Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos. El capítulo, que responde a una herramienta para una **reconstrucción histórica** refleja la relación y desenvolvimiento que han tenido las primigenias posturas realistas y liberales en la ciencia política (reconocida como “las ciencias de las políticas, hoy” en una popularizada como estudio de las políticas públicas (VALENCIA AGUDELO & ÁLVAREZ, 2008) Para ello se percibirá una sintaxis “más novelada”, aparentemente apartada del **rigor metodológico** de una investigación académica, aunque, a la vez, respaldada en una profusa bibliografía.

**Para cumplir con el Objetivo Nº 2 (I.2.2.2.)** se ha recurrido fundamentalmente a fuentes primarias mediante **Entrevistas en Profundidad** a funcionarios con directa participación en la elaboración de las políticas exterior y de defensa en los últimos años. Se dispone de registros ya grabados en las mismas ya transcritas y otras en proceso de transcripción avanzada. Así, las opiniones de los ministros de defensa entre los años 2004 a 2010, varios vicecancilleres, sucesivos Jefes de Estado Mayor Conjunto y Subjefes así como actores relevantes en la zona de la misión (cargos en la conducción) han sido ya concretados. El acceso a fuentes secundarias proporcionadas por la Organización de Naciones Unidas a través de su sitio oficial facilita de modo eficiente la ponderación cuantitativa a través de registros históricos (mensuales, por país, misión, etc.) que facilita la elaboración de tablas y la identificación de tendencias evolutivas respaldando la descripción comparada de las contribuciones nacionales. Se completará la indagación accediendo a la totalidad de los Libros Blanco de los países

del UNASUR y a documentos de trabajo al que el investigador ha tenido acceso y ha compilado como fuentes secundarias.

**Para cumplir con el Objetivo Específico Nº 3 (I.2.2.3.)** se recurrió a una estrategia innovadora y deliberadamente elaborada para un acceso actualizado y en primera persona a los protagonistas. Habiendo transcurrido ya seis (6) años el investigador ha llevado adelante y conduce un programa de radio (dos emisiones semanales) que abordando la problemática de las misiones de paz como función habitual que llevan a cabo las Fuerzas Armadas, permite un acceso directo a diferentes informantes (entrevistados) in-situ, en la áreas de misión, desplegados. Considerado ello como una fuente secundaria, no obstante, refleja este registro de memoria el recurso a “indagaciones por las que se rememoran experiencias ligadas al temor, a la angustia, a la violencia...” y en cierto modo al desamparo percibido (I. Vasilachis; 2009; 35) en la satisfacción de los interrogantes que se plantean en las preguntas de investigación y en la percepción que cada entrevistado posee sobre la utilidad o eficiencia que proporciona a su capacitación profesional básica la participación en misiones de paz. Subsidiariamente, este arbitrio pretende contrarrestar las “falsificaciones, engaños, exageraciones y distorsiones” (Taylor & Bogdan, 106) a las que puede recurrir cualquier persona en una entrevista. Tratándose de funcionarios que asumen **un compromiso público y de la expresa publicación abierta de sus dichos, en un Programa de Radio.**

Para relevar y constatar los guarismos que permitan mensurar los presupuestos de defensa de los países de la UNASUR se ha recurrido a fuentes secundarias tales como el banco Mundial y el SIPRI o locales como el IEERI

Paralelamente, el investigador ha conducido un ámbito de debate e investigación como Coordinador General del Centro de Estudios de la Defensa y la Integración Regional que ha desarrollado (y desarrolla) paneles y seminarios, estudios ligados a la problemática de la integración sudamericana y latinoamericana en el marco del Círculo de Legisladores del Congreso de la Nación.

#### **E.6. CRONOGRAMA:**

El cronograma básico previsto en el proyecto elevado en el Taller de Tesis 2014 se ha cumplido acabadamente.

## E.7 CAPÍTULOS



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## CAPÍTULO 1

### LOS SISTEMAS DE DEFENSA REGIONAL ANTERIORES AL ADVENIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

#### ANTECEDENTES DE LAS OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE PAZ EN LA SOLUCIÓN PACÍFICA DE CONTROVERSIAS INTERNACIONALES QUE PROTAGONIZARON LA POLÍTICA EXTERIOR Y DE DEFENSA ARGENTINAS.

##### 1.1. INTRODUCCIÓN

Paradójicamente han sido las guerras la cimiento de la paz. El desencadenamiento de aquéllas, como fracaso de la convivencia internacional en términos de cooperación, desató las más profundas inquietudes para, justamente, evitarlas. Sobre todo durante las operaciones y en las postrimerías de éstas. La matriz de convivencia internacional posbélica contaba con alicientes suficientes para repensar la paz como valor fundamental a procurar por los pueblos.

No obstante, la efectividad de los acuerdos alcanzados, aspecto que se analizará, podría ser puesta en duda. El siempre presente fantasma de la guerra obró en concentrar los esfuerzos de cómo evitarla en lugar de un enfoque propositivo que delineara las bases para la construcción de una paz permanente. No era la paz, la convivencia pacífica el objetivo, sino evitar una nueva guerra. Es notable el número de diplomáticos, pensadores y científicos políticos que han escrito sobre las guerras, aún más que los procedentes de la esfera militar.

En consecuencia, lo medular del presente capítulo, consiste en **reconstruir históricamente los sistemas cooperativos**<sup>1</sup> de defensa regionales o, pretendidamente mundiales, ocurridos con anterioridad al advenimiento de la Organización de las Naciones Unidas en 1944 – 1945; todo ello como antecedente de las operaciones ulteriores de mantenimiento de paz y en la solución pacífica de controversias internacionales; paralelamente se ha procurado enfatizar todo aquello que protagonizara la Política Exterior y de Defensa argentinas a su respecto.

##### 1.2. LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES COMO CONSECUENCIA DE LA “GRAN GUERRA”. ANTECEDENTES DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

Con la finalización de la Primera Guerra Mundial, fue la propia Sociedad de las Naciones la que difundiría a modo de pedagogía su “doble finalidad” en el esfuerzo de “pactar” las bases de una nueva convivencia, como se afirma en (Servicio de Publicaciones Sociedad de las Naciones, 1930)<sup>2</sup>:

“Por un lado se esfuerza en garantizar la paz y la seguridad de las Naciones, es decir, **procura evitar la repetición de las guerras** basando para ello las relaciones internacionales en la justicia y el honor. Por otro

<sup>1</sup> Nota del Autor (En adelante: NdA): se recurrirá a **negrita** para destacar aspectos de la lectura (inclusive contradictorios), *cursiva* para citas textuales (entrevistas, ponencias textuales, etc.) y subrayado para rescatar conceptos, frases o expresiones que servirán a las conclusiones parciales o finales del Capítulo o del Producto Académico. Habrá superposición de estos recursos.

<sup>2</sup> NdA. Se recurrirá a la sigla SDN para referir a la Sociedad de las Naciones. Texto (incunable disponible) de 1930.

lado intenta desarrollar en la esfera material y espiritual la cooperación entre las naciones, haciendo que la vida de los pueblos sea más feliz y más noble.” (p. 15 y 16)

Ello fue así difundido a la juventud de todos los países en la convicción que haría llegar “a comprender que la cooperación internacional debería ser el método normal para resolver los problemas del mundo.” (SDN, 1930,12)

Tal intencionalidad puede encontrar un antecedente remoto en Immanuel Kant cuando refiere a las Tres Bases Definitivas en su obra “La paz perpetua” entre los Estados:

- 1.- En todo Estado, la constitución política debe ser **republicana**.
- 2.- El derecho de gentes se debe basar en un **Federación** de Estados Independientes
- 3.- El derecho de la ciudadanía mundial debe limitarse a las condiciones de una **hospitalidad universal**. (Kant, 2001,33 y subs.)

*En este orden de ideas y en referencia a un orden internacional basado en la justicia y el honor de las naciones es válido incluir el concepto vertido por Saavedra Lamas (1937) años más tarde cuando afirma:*

*“...en el orden internacional, siguiendo la tradición de su pasado, encontrará siempre un postulado para su conducta en el futuro, de este solo juicio: las naciones, en sus relaciones respectivas, deben observar la **conducta de probidad** que los hombres de honor observan en la vida.”* (Saavedra Lamas, 1937, p. 66)

Corresponde tener en cuenta que tal juicio fue expresado cuando ya la Sociedad de las Naciones veía menguada su visibilidad, competencias y efectividad en la solución de disputas internacionales.

Los antecedentes inmediatos de la “**Liga** de las Naciones”, otro de los nombres por el que se la ha identificado en su traducción, fueron las Conferencias de Paz de La Haya de 1899 y 1907 en el que se esboza, por primera vez un sistema organizado de arbitraje.

Existen, a su vez, antecedentes mediatos si bien su génesis podría remontarse a los “*comienzos del siglo XIX*” en el que “*se desarrollaron una serie de conflictos sangrientos*” que derivaron en considerar “*que la guerra constituía una rémora inadmisible*” (SDN, 1930, 14) aspecto que fue tenido en cuenta en oportunidad de celebrarse la Conferencia de París.

### **1.2.1. ANTECEDENTES REMOTOS DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES**

Se considerará 1874 como punto de partida de esta hermenéutica que Friedrich Schleiermacher la identifica como «**reconstrucción histórica**» (Pérez Meneses, 2015) si bien el teólogo de Breslau la identifica también como «adivinatoria, objetiva y subjetiva, de un discurso dado».

En efecto, retrotraerse a sistemas cooperativos concebidos o propiciados con anterioridad a la Conferencia de Bruselas de 1874 y las iniciativas de paz del Zar Alejandro II sumado a la fenomenología de las conflagraciones interestatales anteriores a la Guerra Franco-Prusiana (19 de julio de 1870 al 10



de mayo de 1871, que incluye la rendición de Napoleón III) sería adentrarse en un pasado que excedería, en mucho, el propósito consignado en los objetivos que persigue esta investigación focalizada en los albores del Siglo XXI.

En efecto, y por entonces, un “creciente desarrollo armamentístico”, como lo afirma Carlos Eymar, (1999) se estaba produciendo en una Europa crecientemente industrializada. *“A partir de 1874, la mayoría de los historiadores del armamento coincide en apreciar una revolución tecnológica que hizo posible su producción en masa con el consiguiente compromiso de recursos industriales de los Estados.”* (C.. Eymar, 1999). Eran los tiempos de los gigantes de la industria que monopolizaban los rubros del petróleo (John Rockefeller, 1839-1937), transporte (Cornelius Vanderbilt, 1794-1877), acero (Andrew Carnegie, 1835-1919) acero y finanzas (J.P. Morgan 1837-1913) ferrocarriles y finanzas (Jason Gould 1836-1892) en una creciente empresarización, sin omitir el auge de las armas de fuego (Daniel B. Wesson 1825-1906 y Horace Smith (1808 1893, así como Samuel Colt 1814- 1862).

Esta “sorpresa «toffleriana» de lo nuevo” (Toffler A y H, 1994), esta disponibilidad irrestricta de ingenios destinados a matar, irrumpió junto con la Segunda Revolución Industrial o Primera Globalización según Comín (Comín, 2011) en el que el auge de la producción armamentista y la “revolución” del transporte llevó al “fenómeno del empequeñecimiento del mundo moderno” (SDN, 1930,10). Antecedentes de ello se podrían encontrar en la Comisión Internacional Militar de San Petersburgo de 1868 que acordó prohibir determinados explosivos así como las balas denominadas “dum-dum”. (Eymar, 1999) pero tales consideraciones fueron replicadas en Bruselas.

La invención de la efectiva ametralladora Maxim en 1883 y su predecesora Gatling (Richard J. Gatling 1861), el Submarino (Peral-Caballero 1885), la Radio ( Cervera 1899), el automóvil (Benz 1885) irrumpían en un mundo de cambios vertiginosos y ávido de insumos con procesos de producción más agresivos, rápidos y sofisticados que, a su vez, demandaban ingentes montos de materias primas cuya disponibilidad imponía aventuras comerciales y militares de explotación no siempre atadas al derecho en los territorios en que éstas se encontraran. Era el auge del colonialismo.

A esta revolución a la que se sumaban los armamentos, un producto de esa era y así, el fusil de retrocarga que adoptaría la denominación de rifle (proceso “rifling” de estrías internas que aseguraban un alcance y precisión mejorados) fue adoptado por el ejército prusiano que consideró válida el arma por su rapidez de tiro y que fuera empleado masivamente durante los conflictos contra Dinamarca en 1864 y Austria en 1866. En la batalla de Sadowa el 3 de julio de 1866 el rifle demostró la superioridad del armamento prusiano. (RIFLING, 2015).

Esta irrupción de ingenios distorsionó y trastocó el recurso a la guerra para la solución de los diferendos interestatales y se corporizó, preponderantemente, en las guerras europeas de Crimea de 1854 a 1856, la Austro-Prusiana de 1866 y la Franco-Alemana (o Franco-Prusiana) de 1870 a 1871.

Con la Guerra de Crimea (1853-1856) que enfrentó a Turquía y Rusia (imperios) se concluyó con la internacionalización de un problema que incluía la protección de lugares Santos en Jerusalén. Precedido por el desembarco anglo francés que permitió el acceso a Sebastopol tras un largo asedio culminó con

la caída de este bastión a manos europeas con un saldo de 118.000 bajas que pareciera delinear los acontecimientos que se suscitaran 50 años más tarde: la guerra de trincheras y la atención a los combatientes heridos de la mano de Madame Nightingale. Nació así la paradigmática acción de la enfermera en la atención de beligerantes que aún hoy encuentran en ella inspiración y valores éticos.

Una Europa efervescente veía con preocupación el creciente poderío de Prusia sumado al expansionismo alemán. Estalla así con la declaración de guerra del 19 de julio de 1870 la guerra franco prusiana que finalizará con el sitio de París y su capitulación en enero de 1871. El fin del Siglo XIX se compadece con el auge de los imperios que, en el caso del británico y el holandés disputaron en el sur de África territorios ricos en oro y piedras preciosas. En el Transvaal que fuera anexionado al Commonwealth en 1852 sería el escenario del enfrentamiento en los años 1899 a 1902 de británicos y colonos holandeses en la Guerra Anglo Boer en el África austral con el triunfo inglés de Kitchener y la Paz de Vereeniging. (Kinder H. & Hilgemann W., 1983, 107)

Todo no hace más que afirmar, y nos recuerda, que la guerra es un hecho de entidad estrictamente política. Que si bien ésta puede, seguramente, requerir el uso de la fuerza, es finalmente una etapa signada por un inicio y un final de naturaleza política que entraña un interregno, un entre (-) paréntesis bélico.

Las líneas que describen las maniobras por donde se conducirán los ejércitos seguramente se iniciaron en documentos que derivan de acuerdos o disidencias y se continúan en las convenciones o tratados que las homologan y resguardan. Las guerras las entablan los estados, son los países los que “entran en guerra” y las pelean sus guerreros, no solamente sus profesionales uniformados ni tan solo en la etapa puramente *duelística*, siguiendo la interpretación clausewitziana, allí es donde se dirime tan solo una etapa del pleito.

En el mismo período se sucedían en el continente americano La Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) con un saldo en vidas de 440.000 muertos (llamada por los paraguayos Guerra Grande o Guerra contra la Triple Alianza); en 1846 la de Estados Unidos contra México alimentado por su ambición expansionista la cual también incidiría, posteriormente, en 1898 contra el Reino de España o Guerra Hispano Norteamericana. España renuncia a su soberanía sobre Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Estados Unidos bombardea San Juan lo que inducirá a partir de 1917 y mediante la “ley Jones” el reconocimiento a los nativos de la isla de la **nacionalidad norteamericana**. La guerra finalizará con el Tratado De París del 10 de diciembre de 1898<sup>3</sup> así como las anexiones de Hawai y Filipinas.

En este último caso sus resultados fueron la independencia de Cuba y la pérdida, por parte de España, de sus colonias insulares en América y Asia (Puerto Rico, Filipinas y Guam), cedidas a Estados Unidos, que se convertiría en nueva potencia hemisférica. La Guerra del Pacífico o del Guano o del Salitre que enfrentó a Chile contra los aliados Bolivia y Perú; el hecho, acontecido entre el 5 de abril de

---

<sup>3</sup> NdA: cuando se recurra en algunos casos a *cursiva* será; también, para referirse a términos deliberadamente innovadores en una propuesta de indagación de nuevas dimensiones terminológicas. El caso paradigmático será Tokatlán (2014) cuando introduce el neologismo “*pugnacidad*”, de quien se respeta que ningún otro término anterior puede reemplazar el concepto que necesita expresar.

1879 perduró hasta el 20 de octubre de 1883 con el Tratado de Ancón en que se firma la paz chileno-peruana y un saldo de 14.000 muertos peruanos, bolivianos y chilenos.

No se incluye, por tratarse de una guerra de independencia tardía, la Guerra de los Diez Años o Guerra de Cuba (según España) o Guerra Grande librada a lo largo de los años 1868 a 1878, que fuera la primera guerra de independencia cubana contra las fuerzas reales españolas.

Otro tanto en Asia, la Segunda Guerra del Opio que se desatara en 1856 hasta 1860, que intentaba zanjar los intereses comerciales enfrentados entre los Imperios chino y británico (sumándose Francia que se implicaría con este último). Los intereses comerciales creados por el contrabando británico de opio desde la India Británica hacia China y los esfuerzos del Gobierno chino para imponer sus leyes contra tal comercio fueron los principales detonantes del conflicto. Este conflicto en sus dos etapas: la primera de 1839-1842 y la segunda de 1856 a 1860 fueron causantes de la muerte de más de 60 millones de chinos. (DE LA HUMANIDAD, G, 2012)

En África la Guerra Anglo-Boer entre el 16 de diciembre de 1880 y el 23 de marzo de 1881 que tuvo lugar en Sudáfrica y Transvaal dio como resultado la victoria bóer (o de los afrikáneres o colonos de los países bajos) y el reconocimiento británico de la República Sudafricana así como la del Estado Libre de Orange.

No se hará mención, ex profeso, a las guerras intestinas o conflictos internos como lo fueron el caso de la Guerra Civil Estadounidense o Guerra de Secesión (1861-1865) si bien con un saldo considerable de pérdidas (690.000 muertos) y cambios sustanciales en el destino político de la unión. Tampoco las acaecidas en la turbulenta China de fines del siglo XIX (Taiping, Panthay y Dugan) que, si bien arrojaran un significativo número de muertos, tampoco permitirían asimilar una matriz analítica para una paz negociada o procesos de estabilización satisfactorios para las partes, normalmente propiciados por terceros estados. Éstas, que impactan por sus costos en vidas humanas han tenido carácter intestino en los casos de las Rebeliones de Taiping de 1851 a 1864 (contra la Dinastía Qing por parte de los rebeldes de 17 provincias de la región sureste) que supuso un costo de 20 a 30 millones de vidas. (Mc DOUGALL, 2015). La de Panthay entre 1856 y 1873, en la que perdieran la vida un millón de personas y la de Dugan: entre 1862 y 1877, que enfrentó a las tribus musulmanas del oeste chino, apoyadas por Rusia, y los ejércitos del emperador Qing arrojando un saldo en vidas humanas de 8 a 12 millones de personas.

Un indicio de negociación o arbitraje por parte de terceros estados podría suscitarse en un episodio más curioso que significativo y recordado como “La guerra del cerdo” en 1859. Colonos estadounidenses y británicos que disputaban soberanía en las islas de San Juan, un pequeño archipiélago frente a las costas de Estados Unidos, fueron testigos que el campesino norteamericano Lyman Cutlar ultimó un animal ajeno a su piara en su propiedad. Su arresto despertó una inusual escalada de reacciones, la protesta de sus pares generó el concurso de cuatrocientos soldados estadounidenses que acudieron en rescate del granjero detenido lo cual indujo la respuesta inglesa con el envío de una flota y mil quinientos hombres. Finalmente, ambos bandos aceptaron que Alemania

ejerciera el arbitrio de la cuestión planteada, la cual zanjó definitivamente el diferendo concediendo la soberanía a los americanos. (MILITARY HISTORY, 2003)

El fin del Siglo XIX y su segunda revolución industrial traía consigo la exaltación de un optimismo ilustrado con la confianza en el progreso de la humanidad, el desarrollo de las ciencias, las seguridades del poderío del ser humano (C. Eymar, 1999). Solo en el último cuarto del Siglo XIX se reconoce el 57% de todos los inventos registrados en la centuria, este auge de descubrimientos e invenciones convivía, no obstante con el presagio de la guerra. El fantasma de la guerra convivía con los beneficios de más de 60 innovaciones trascendentales para el bienestar humano en el área de la salud, la movilidad, el esparcimiento, las comunicaciones, etc. (INVENTOS, 2010)

La inevitabilidad del recurso a la violencia como solución para el desarrollo y el bienestar de los pueblos pese a toda una retórica de paz, era insoslayable.

Ello trajo como consecuencia “un vasto movimiento de inspiración pacifista” que incluyó a Alfred Nobel (una vez más la ambigüedad se abre paso en la persona de un científico a su vez filántropo pero vinculado con el desarrollo armamentístico de entonces: la dinamita), Henry Dunant (Fundador de la Cruz Roja Internacional en 1860) y la Rusia zarista de finales del Siglo XIX, potencia europea que encabezó todas las iniciativas de paz de entonces. Todo ello integra tan solo una muestra de los antecedentes que obraron en los convenios y trabajos en procura de la paz que sobrevendrían (Eymar, 1999)

#### **1.2.1.1. INFLUENCIA DE LA CONFERENCIA DE BRUSELAS DE 1874**

La Declaración de Bruselas de 1874, en sus 56 artículos, poco hacía para la proscripción o impedimento de las conflagraciones; en oposición, definía la situación “de hecho” de una autoridad militar del territorio ocupado (Art 1º), debiendo ésta así dictar las disposiciones para “asegurar el orden y la vida pública” en dicho espacio (Art 2º), y que solo en caso de necesidad absoluta se modificaran las leyes vigentes (del estado ocupado) (Art 3º), protegiendo a los funcionarios que, siendo invitados a continuar desempeñando sus funciones, no serían sometidos a castigos excepto “en el caso que falten a las obligaciones” (Art 4º). En el Art 6º establecía que “El Ejército de ocupación solo podrá apoderarse del numerario, fondos y valores exigibles que pertenezcan en propiedad al Estado...” por diferencia a los particulares.

Los Art 9º al 11º remitían al reconocimiento debido a los combatientes y a los no combatientes. De los medios para hostilizar al enemigo se ocupaban los subsiguientes Art 12º a 14º que prohibían el homicidio por traición de los rendidos y el empleo de veneno y armas envenenadas así como las ya referidas anteriormente en la Conferencia de San Petersburgo de 1868.

El documento fechado en Bruselas de 1874 prescribía consideraciones sobre las plazas que podían ser sitiadas, la advertencia ante bombardeos y la prohibición del pillaje (15º-18º), los espías (19º a 22º), los prisioneros de guerra (23º - 34º) y la vigencia taxativa a lo determinado en el Convenio de Ginebra del 22 de agosto de 1864 respecto a heridos y enfermos (35º y 53º-56º). Completan el articulado

restante: pautas para contribuciones, requisiciones, parlamento, capitulación y armisticios. (Vasquez Bazán; 2012)

La arquitectura de sus disposiciones constituía, pues, un syllabus, un enunciado descriptivo que facilitara paliar las consecuencias de los enfrentamientos In-bellus, es decir durante las operaciones militares.

Un pasaje que ilustra el pensamiento de la época es extraído de un artículo publicado en la Revista Europea Nro. 24 del 9 de agosto de 1874 en su página 184 con el nombre “El Congreso de Bruselas”. Su autor (seguramente su pseudónimo) “El Mayor C. de F.” advertía la importancia del trato a dar a los Prisioneros de Guerra *“fijar los términos de un reglamento general de las relaciones internacionales en tiempo de guerra”* (Mayor C. de F., 1874, Pág. 184)

El autor pone en duda la conveniencia que los eventuales prisioneros *“no debían temer malos tratos de unos enemigos que se los habían representados como fieras”* (El Mayor C. de F., 1874, 185) en directa referencia a la recientemente derrotada Francia en 1871. El autor criticaba la actitud de muchos franceses refugiados que eludían el deber de enrolarse como una “enfermedad moral” (186)

El párrafo final de su ponencia expresa aún más claramente su tesis:

*“No creemos, sin embargo, en el peligro absoluto de las máximas dominantes. Hágase ó dígase cuanto se quiera, los ejércitos aumentan de continuo sus efectivos y tienden cada día más á convertirse en naciones armadas, y por tanto instruidas.*

*El espíritu de solidaridad se desarrolla entonces en razón de la instrucción, y dentro de poco tiempo, sin duda, el servicio militar se considerará un deber sagrado, único medio de obtener los cargos del Estado y de ser considerado y honrado en la localidad en que se viva.”*

(EL MAYOR C. DE F., 1874, p.187)

Se desprende de esta visión el animus bellis de un fin de siglo europeo que no cesaba de concebir el mundo, su dinámica y su devenir en términos de guerras a sobrevenir y a sobrellevar. La matriz de solución de los problemas que aquejaban a las naciones, verían en la guerra el único modo de alcanzar sus logros.

Con este bagaje de conceptos polemiales y a punto de finalizar el siglo, una vez más y desde la Rusia del Zar Nicolás II se convoca a “La Conferencia de Paz de La Haya de 1899” la que aportó, no obstante los aspectos técnicos y procedimentales de la beligerancia, la dimensión diplomática al través del último artículo de la Circular del Ministro de Asuntos Exteriores ruso Conde Mikhail Nikolayevich Mouravieff (1899) (AVALON LAW YALE, 2011) que estipulaba:

*“Aceptar el principio del uso de los buenos oficios, la mediación y el arbitraje en los casos que así lo requieran, con el objeto de prevenir los conflictos armados entre las naciones; así como llegar a un acuerdo con respecto al modo de emplear los buenos oficios, y establecer una práctica uniforme sobre su uso.” (Mouravieff, M.; 1899, Art 8)( AVALON LAW YALE (2011))*

Una tabla extractada de los países participantes de las Conferencias de La Haya ofrece una mejor perspectiva sobre el alcance de las mismas. Se podría afirmar, a priori, que la primera tuvo un carácter preeminentemente europeo y la segunda más ecuménico. En efecto la conferencia de 1899 con la presencia de 21 países europeos de los 27 asistentes, remite a un 78% del total que acudiera a la misma.

## **1.2.2. ANTECEDENTES INMEDIATOS DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES**

### **1.2.2.1. LAS CONFERENCIAS DE PAZ DE LA HAYA DE 1899 Y 1907**

La Conferencia de Paz de La Haya de 1899 fue convocada un año antes para iniciar sus sesiones el 15 de mayo y finalizarlas el 31 de julio de 1899. Los aspectos fundamentales a abordar, según la nota (circular) del Conde Mikhail Nikolayevich Mouravieff (1898), giraron más en torno a **cuestiones técnicas**, especificidades cuantitativas y descriptivas de orden práctico en el desarrollo de las conflagraciones antes que la cimentación de una cultura de paz; toda ella era atravesada por la impronta de la **inevitabilidad de la guerra** o de, al menos, el cómo morigerarla, omitiendo el dar identidad a la paz como concepto a ser resaltado, rescatado.

La primera Conferencia de Paz de la Haya es considerada por Carlos Eymar (1999) como la “Primera Conferencia Internacional de Paz” y tuvo lugar efectivamente, según éste, entre el Jueves 18 de mayo y el Sábado 29 de julio de 1899.

En su corpus ratificaba la Declaración concerniente a las leyes y costumbres de guerra elaboradas en 1874 por la Conferencia de Bruselas

### **1.2.2.2. PROLEGÓMENOS A LA CONFERENCIA DE LA HAYA DE 1899 (Tratado de Shimonoseki)**

Inexorablemente, el recurso a la armas para dirimir contenciosos no cesaba, tal era, pues, la premura de superar el lugar común de conflagraciones, guerras y acciones punitivas para la solución de controversias. Tal fue el caso de la Primera Guerra Sino-Japonesa librada entre el 1º de agosto de 1894 en que se inician las hostilidades y el 17 de abril de 1895. Este conflicto se conoce comúnmente en China como la Guerra de Jiawu (relacionado al año: 1894) y en Japón, como guerra Japón-Qing (Nisshin Senso).

Un antecedente se había producido en 1882 en la península coreana contra la delegación japonesa (que debió huir) y que demandó una severa disculpa y una cuantiosa indemnización por parte de Corea.

Japón, ávido de abrir su comercio y expandirse al igual que los estados colonialistas, a los que quería imitar, se hizo del dominio territorial del este del Asia, con el control de Corea, estado vasallo de una China debilitada. Debilidad que provocaría, tiempo después, la Revolución de 1911. Estos conflictos internos contra la dinastía Qing China, sumado al sistemático avance de la Marina Japonesa y el Ejército Imperial nipón, indujeron (tras la caída del puerto de Weihai el 13 de febrero de 1895) a que China solicitara la paz en ese mismo mes y año.

Fue así que el 17 de abril de 1895, se suscribió el **Tratado de Shimonoseki** entre Japón y la China Qing. El tratado adoptó el nombre de la localidad japonesa en el que fuera firmado y en el que trabajaran

en su articulado de once (11) puntos los ministros I-Tso y Mou-Tsou (por Japón) con el enviado chino Ri-Ko-Sho. En el mismo se estipulaba que China cedía Taiwán (Isla de Formosa), las Islas Pescadores y la Península de Liaotung (o Liaodong incluida la fortaleza de Port Arthur) al Imperio del Japón. Se agregaba, además una cuantiosa indemnización de guerra así como la anexión de territorios en la desembocadura del Yalú,

El espíritu del tratado se reflejaba en su encabezamiento: “Su Majestad el Emperador de Japón y Su Majestad el Emperador de China, deseando restaurar las bendiciones de la paz a sus países y súbditos y remover toda causa de futuras complicaciones, han nombrado como sus Plenipotenciarios para el propósito de concluir un Tratado de Paz, a decir:

**Conde Ito Hirobumi, Junii**, y el **Vizconde Mutsu Munemitsu, Junii** Por la parte china: Li Hung-chang, fue el designado. (HyB, 1985: 1)

Tres semanas después de la firma de este tratado Alemania, Francia y la propia Rusia declararon “preservar la integridad territorial de China”, obligando al abandono por parte de Japón de todas sus conquistas en territorio continental chino, recibiendo a cambio un aumento en la indemnización a pagar por China. El financiamiento de tales compensaciones lo efectuó el propio imperio ruso. (HyB, 1985: 2)

Estas segregaciones y anexiones cobrarían notoriedad mucho tiempo después en el origen de las disputas por Islas Diaoyu o Senkaku como lo afirma Xulio Ríos (2013):

“Beijing, por otra parte, **afirma poseer documentación fidedigna (mapas publicados en Japón en 1783 y 1785) que acreditan sin lugar a dudas que las islas formaban parte territorialmente de China** y ello explicaría el por qué Japón nunca cuestionó esta soberanía hasta la guerra de 1894-95. Este conflicto y su penoso resultado para China dieron un vuelco a la situación. En el Tratado de Shimonoseki (también conocido como Ma Guan) China cedía a Japón el dominio sobre Taiwán y las islas de los alrededores que administraba, entre otras las Diaoyu. Esto sirve a la posición china para argumentar que el destino de las **islas Diaoyu** debe ir parejo a la devolución de Taiwán, cosa que niega Japón.” (p. 119)

Una vez más, el recurso de las partes involucradas en una disputa, lleva a la firma de documentos capitulares que prolongan o extienden un status ocasional inestable e inequitativo, producto del éxito/fracaso de las armas pero que no resolvieron en-un-todo, sino circunstancial y parcialmente (en el tiempo y en el modo, respectivamente) el cierre del episodio de por sí, traumático para ambos contendores. **La ausencia de terceros actores neutrales, imparciales, equitativos y desinteresados ocasionó apresuramientos que, como en este caso, generaron problemas futuros.**

Tal inestabilidad, no contemplada de antemano permite confirmar el aforismo que la solución de los problemas del presente conlleva los problemas del futuro.

El concurso ulterior de las potencias europeas: Alemania, Francia y Rusia en la búsqueda de compensaciones confirma el carácter endeble y precario de un tratado que ponía fin a la disputa pero no